

PEDRO PÉREZ HERRERO
(Coord.)

HOMENAJE *IN MEMORIAM*
EDUARDO CAVIERES FIGUEROA

TRABAJO, INDIVIDUALISMO Y MUNDIALIZACIÓN EN EL SIGLO XXI

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2022

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN, <i>Pedro Pérez Herrero</i>	11
TRABAJADORES: HISTORIA, ACTUALIDAD Y PORVENIR, <i>Eduardo Cavieres y Claudio Llanos</i>	15
Introducción	15
1. La evolución del trabajo industrial en las sociedades industrializadas y en sus periferias (1880-1960)	17
2. Triunfo del mercado y los consumidores e invisibilización de los trabajadores como parte de las cadenas productivas (1970-2018)	31
3. La violencia del COVID-19 y un nuevo futuro de las relaciones laborales.	36
Bibliografía	43
TRABAJO Y DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN, <i>Pedro Pérez Herrero</i>	49
Introducción	49
1. Trabajo y democracia	50
2. Trabajo y bien común	59
3. Trabajo, espacio y tiempo	65
4. Conclusiones	68
Bibliografía	69
LAS ESTRATEGIAS RETÓRICAS DE LAS DERECHAS PRIVATISTAS EN BRASIL, <i>Camila Rocha, Esther Solano y Jonas Medeiros</i>	73
Introducción	73
1. La derecha tradicional brasileña: neoliberalismo, catolicismo y anticomunismo	74
2. La nueva derecha brasileña: libertarianismo y hegemonía de la izquierda... ..	77
3. El ascenso de Bolsonaro al poder	82
4. Conclusión	88
Bibliografía	89

	<u>Pág.</u>
UNA MIRADA AL MUNDO DEL TRABAJO DESDE LA ECONOMÍA, <i>Daniel Sotelsek</i>	93
Introducción	93
1. Las perspectivas desde donde mirar el concepto del trabajo	95
2. La curva de la oferta de trabajo y el salario de mercado	96
3. Los salarios de eficiencia	98
4. Trabajo infantil y trabajo informal	102
5. Del trabajo asalariado al trabajo asalariado independiente	105
6. Consideraciones finales	107
Bibliografía	109
TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y LA SEGURIDAD SOCIAL: ALGUNAS CLAVES PARA EL FUTURO, <i>Juan Pablo Glasinovic...</i>	111
Introducción	111
1. El caso chileno	112
2. El mundo del trabajo y la seguridad social en las próximas décadas	115
3. Hacia sociedades y economías más inclusivas	118
4. Estado, seguridad social y libertad	120
5. Conclusión	120
Bibliografía	121
EL RECONOCIMIENTO DE LA PERSONA COMO PRINCIPAL TALENTO EN EL QUEHACER ECONÓMICO, <i>Ana María Vallina Fernández</i>	123
Introducción	123
1. El sistema mundial	126
2. Modelos de desarrollo y crecimiento económico	128
3. Desarrollo sostenible y empresas distintas	132
4. Gestión de talentos	134
5. Comentarios finales	141
Bibliografía	142
DEL UTILITARISMO A LA VIRTUD. INDAGACIONES HISTÓRICAS PARA UN MERCADO POSNEOLIBERAL, <i>Rodrigo Escribano Roca</i>	145
1. El neoliberalismo: cultura política y proyecto filosófico	145
2. La genealogía intelectual del neoliberalismo	147
3. Una alternativa entre otras: el liberalismo cívico y el bienestarismo	152
Bibliografía	156

	<i>Pág.</i>
ALGUNOS APUNTES SOBRE LA COLONIZACIÓN DEL OCIO POR EL MUN- DO DEL TRABAJO, <i>Julio Seoane Pinilla</i>	159
0. Algunas consideraciones previas	159
1. El caso: trabajo y realización personal	159
2. De la organización temporal de la vida desde el trabajo.....	160
3. El trabajo colonizador del ocio	162
4. Del trabajo líquido (de la vida líquida).....	164
5. Vivencias en lugar de vida	168
6. Nuestro presente: la mezcla del concepto clásico de trabajo y de la idea de trabajo líquido	171
7. Coda con dos ejemplos	173
Bibliografía	174
SOBRE LOS AUTORES.....	177

PRESENTACIÓN

En las últimas décadas, las actividades laborales han ido experimentado una transformación rápida y profunda a lo largo del mundo. Las nuevas formas de trabajar están cambiando nuestra concepción del poder, la soberanía, la nación, los partidos políticos, las empresas, los sindicatos, los medios de comunicación, el espacio, el tiempo, la familia, e incluso el modo como nos percibimos a nosotros mismos. Sin trabajo decente, dejó de funcionar el mecanismo que permitía el ascenso social a aquellos que se esforzaban. Sin cambio social, grandes masas de población quedaron marginadas, viviendo en un eterno presente porque el porvenir se desvanecía. La pandemia del COVID-19 aceleró y profundizó estos cambios, pues nos obligó a todos a encerrarnos en nuestras casas, con lo cual se resquebrajaron más las antiguas solidaridades. Los que tenían casa y trabajo se acercaban en soledad a las ventanas y veían las calles sin gente y sin coches como si se tratara de una distopía. Los que no tenían ni un buen hogar ni un puesto de trabajo quedaron atrapados sin escape en la miseria, pues al haberse cortado las comunicaciones, se acabó con la posibilidad de viajar a lugares distantes en busca de trabajo, comida y seguridad. La esperanza de cambio se frustró para todos, pero con más intensidad sin duda para los más débiles.

Desolados y deprimidos, muchos trabajadores del siglo XXI, tras sentirse traicionados, tendieron a refugiarse en el ensimismamiento, potenciando sus sentimientos individualistas. Algunos analistas consideran que esta situación sombría es consecuencia del auge del teletrabajo, el 5G, la robótica, la inteligencia artificial y la mundialización, pero es preciso señalar que su causa fundamental ha sido la desaparición del sentimiento del bien común debido a los recortes realizados en las políticas públicas —sanidad, educación, seguridad y demás elementos indispensables del estado de bienestar—. Millones de ciudadanos, agredidos por infinidad de nuevos problemas contra los que no disponían de mecanismos oportunos de defensa, los tuvieron que arrostrar a duras penas con sus reducidos medios propios, sin que los Estados debilitados les ofrecieran las ayudas por las que clamaban. El sentimiento del «bien común nacional» se fue diluyendo con la expansión de la globalización, pero no se fue construyendo a la par un «bien común mundial» alternativo. Por consiguiente, muchos ciudadanos comenzaron a recelar de la democracia y a abrazar acriticamente la idea de que los sistemas autoritarios podrían resolver mejor y más rápido sus problemas. Se fue creando un mundo más interconectado y plural, pero con seres humanos cada vez más

aislados y enfurecidos con el sistema. No por casualidad en este escenario los suicidios y las depresiones se han ido convirtiendo en las enfermedades más letales del siglo XXI. Mientras las pantallas de los ordenadores y los teléfonos mostraban imágenes virtuales que convencían a los ciudadanos de formar parte de una red global interconectada, la realidad era que contribuían a profundizar su aislamiento. Muchos trabajadores se pusieron a vivir en la nube, despegados de la tierra y de las demás personas y, así, sin apenas percibirlo, los sentimientos de frustración crecieron.

Estas inquietudes descritas nos movieron para organizar el VI Coloquio Internacional, titulado Individualismo y Mundialización. Trabajo y Relaciones Sociales en el Siglo XXI. El coloquio se celebró los días 3 y 4 de noviembre de 2021 en Valparaíso, en formato *online*, debido las restricciones impuestas por la pandemia. Los profesores-investigadores que presentaron sus ponencias fueron Eduardo Cavieres Figueroa (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Claudio Enrique Llanos Reyes (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Jaime Vito Paredes (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Pedro Pérez Herrero (Universidad de Alcalá); Rodrigo Escribano Roca (Universidad Adolfo Ibáñez); Arturo Chicano Jiménez (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Julio Seoane (Universidad de Alcalá); Ana María Vallina Hernández (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Daniel Sotelsek (Universidad de Alcalá); Juan Pablo Glasinovich (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Yun Tso Lee (Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile), Esther Solano Gallego (Universidad Federal de São Paulo), Camila Rocha (Asamblea Legislativa de São Paulo); Jonas Medeiros (Centro Brasileño de Análisis y Planificación); María Fernanda Cavieres (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) y Miguel Ángel de Zavala Gironés (Universidad de Alcalá).

El Programa Interuniversitario de Estudios Hispano-Chileno, creado en el seno del Programa de Estudios Iberoamericanos PEI**SUR* de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá, se generó con la misión de reflexionar sobre los problemas actuales de las sociedades chilena y española desde una perspectiva interdisciplinar de largo plazo. Se planteó la necesidad de fomentar un espíritu crítico capaz de ofrecer soluciones a los retos a los que se enfrentan las sociedades del siglo XXI. El Programa Interuniversitario de Estudios Hispano-Chileno ha celebrado desde 2015 seis coloquios internacionales con el apoyo de los rectorados de ambas universidades, la Embajada de Chile en España, la Fundación Chile-España y el Banco Santander. La coordinación de dichos coloquios recayó en los profesores Eduardo Cavieres Figueroa (PUCV) y Pedro Pérez Herero (UAH). El compromiso que adquirimos fue invitar a destacados profesionales con variadas visiones y perspectivas metodológicas a fin de entrecruzar nuestras miradas sobre un tema previamente fijado y establecer un diálogo sin las rigideces tradicionales de los ámbitos académicos. Las ponencias que se presentaran en Valparaíso se publicarían en Madrid, y las presentadas en Alcalá de Henares, en Valparaíso. La amistad con el profesor Cavieres se fue cimentando día a día. Muchos sábados, en las horas de la tarde de España y la mañana de Chile, manteníamos animadas conversaciones por WhatsApp y afinábamos estrategias.

El I Coloquio Internacional se celebró el 26 de octubre de 2016 en Alcalá de Henares con el título de Estado, Universidad y Empresa en Chile y España. El II Coloquio Internacional se celebró el 10 de octubre de 2017 en Valparaíso con el título Orden Global, Crisis del Estado Liberal, Sociedades Fragmentadas. Las ponencias y las discusiones de aquel coloquio fueron publicadas en el libro coordinado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez Herrero, titulado *¿Sin pasado ni futuro? El presente pensado desde la historia y las ciencias sociales* (Madrid: Marcial Pons-IELAT, 2018). El III Coloquio Internacional tuvo lugar en Alcalá de Henares los días 8 y 9 de noviembre de 2018 con el título de Informalidad. Pasado, Presente y Futuro. Su fruto fue el libro titulado *Informalidad e Historia. ¿Precarización u oportunidades?*, coordinado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez Herrero (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2019). El IV Coloquio Internacional se celebró en Valparaíso los días 14 y 15 de octubre de 2019 y tuvo como título Historia y Prospectiva. Las ponencias fueron publicadas en el libro *Historia y prospectiva*, coordinado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez Herrero (Madrid: Marcial Pons, 2020). El V Coloquio Internacional, titulado Libertades, Igualdades y Derechos antes y después de 2020: Pasados que Regresan y Futuros que se Esfuman, se celebró en formato *online* debido a las restricciones impuestas por la pandemia del COVID-119 en la Universidad de Alcalá los días 5 y 6 de noviembre de 2020. Las ponencias fueron publicadas en el libro *El Estado liberal a revisión. Discusiones sobre libertad, igualdad y solidaridad*, coordinado por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez Herrero (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2021).

En el seno del Programa Interuniversitario de Estudios Hispano-Chileno, se han realizado las siguientes tesis doctorales: Gonzalo Andrés García Fernández «Historia, educación y formación ciudadana, 1980-2017. Un estudio comparado en escuelas públicas de Alcalá de Henares (España) y Viña del Mar (Chile)», dirigida por Eduardo Cavieres Figueroa y Pedro Pérez Herrero (Universidad de Alcalá, 2019); Yurena González Ayuso, «Viejas y nuevas historias de las transiciones a la democracia. Narrativas, relatos y conceptos en la historiografía chilena y española (1975-2018)», dirigida por Eva Sanz Jara, Pedro Pérez Herrero y Raúl Sánchez Andaur (Universidad de Alcalá y Universidad Autónoma de Chile, 2019); Rodrigo Escribano Roca, «Historias del viejo imperio. Las Américas en el pensamiento histórico de España y Gran Bretaña (1824-1850)», dirigida por Pedro Pérez Herrero, Eva Sanz Jara y Brett Bowden (Universidad de Alcalá y Western Sydney University, 2019), y Pablo Guerrero Oñate, «La experiencia aymara en la defensa del derecho comunal: una identidad y ethos particular en los márgenes del estado peruano (1820-1870)», dirigida por Eduardo Cavieres Figueroa y Rodrigo Escribano Roca (Universidad de Alcalá, 2022).

El presente volumen reúne la mayoría de las ponencias que se presentaron en el VI Coloquio Internacional, pues algunos ponentes no pudieron enviar sus escritos debido a diferentes motivos. Con esta edición se finalizan las actividades de los coloquios internacionales desarrollados en el seno del Programa de Estudios Hispano-Chileno. Se han cumplido con creces los retos académicos que

se establecieron en un comienzo. Damos las gracias a todos los ponentes que participaron en cada una de las convocatorias y dejamos constancia de nuestro reconocimiento a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y a la Universidad de Alcalá por facilitar estas iniciativas, así como a la Embajada de Chile en España, la Fundación Chile-España y al Banco Santander por haber apoyado este proyecto.

Este libro está dedicado a nuestro muy querido amigo Eduardo Cavieres Figueroa, quien nos dejó repentinamente el 12 de diciembre de 2021, cuando acabábamos de finalizar el VI Coloquio internacional.

Conocí a Eduardo Cavieres el 11 de marzo de 2004 en un pasillo lóbrego del viejo edificio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la calle Medinaceli, número 6, en el centro de Madrid. Los dos habíamos sido invitados como profesores del máster en Historia del Mundo Hispánico, organizado por la Fundación Mapfre Tavera y la Fundación Carolina. Al salir de nuestras respectivas clases en aquella tarde lluviosa, nos tomamos un café y comenzamos a hablar. Congeniamos de inmediato. Teníamos las mismas preocupaciones académicas y las mismas ilusiones por crear un mundo de paz y de dignidad. Cuando me trasladé en 2005 a trabajar a la Universidad de Alcalá, invité a Eduardo a dar clases en el máster América Latina y la Unión Europea: Una Cooperación Estratégica, y desde entonces vino todos los años a Alcalá de Henares en compañía de su esposa Gladys, coincidiendo con la Semana Santa. Rápidamente, Gladys, Carmen, Eduardo y yo hicimos una excelente amistad. De forma recíproca, Eduardo me invitó a dar clases en el Instituto de Historia de la PUCV que entonces dirigía. Cuando Eduardo y Gladys venían a España, aprovechábamos para hacer viajes, visitando los pueblos más recónditos. Cuando nosotros íbamos a Chile, hacíamos lo propio, visitando lugares maravillosos. Durante los viajes, disfrutábamos intercambiando opiniones en largas comidas conversadas y paseos platicados. Esperábamos siempre con ilusión los encuentros ya en Chile, ya en España. Llegamos a cimentar una relación casi de hermanos.

Gracias, Eduardo, por tu amistad, profesionalidad, buen humor y gran corazón. Gracias por haber sido un historiador comprometido. Gracias por haber impulsado estos coloquios internacionales y haber creado el Programa Interuniversitario de Estudios Hispano-Chileno. Gracias por haber dirigido tantas tesis doctorales. Gracias. Sigues y seguirás siempre con nosotros. Tenemos tus libros y tus artículos. Tenemos tus recuerdos muy vivos. Te seguimos escuchando y viendo siempre.

Madrid, 9 de mayo de 2022
Pedro PÉREZ HERRERO

TRABAJADORES: HISTORIA, ACTUALIDAD Y PORVENIR

Eduardo CAVIERES y Claudio LLANOS

INTRODUCCIÓN

Hacia 1910-1914 la mayor parte de la población mundial seguía trabajando en la agricultura o en ocupaciones cercanas a ella. Una de las grandes novedades del siglo XIX fue que el trabajo comenzara a realizarse a cubierto:

Para los que procedían de las zonas rurales, la primera impresión de una fábrica tuvo que ser la de una *casa* de trabajo. Al mismo tiempo, debido a las mejoras técnicas de la minería, la faena también se tornó más «subterránea» y se hizo a más profundidad. Ni siquiera las tendencias más difundidas del siglo —en particular, la urbanización— hicieron que se tambaleara la fortaleza de la agricultura. Otras tendencias contrarias, y no menos «modernas», incluso se reforzaron. La expansión de la economía mundial entre 1870 y 1914 (en particular desde 1896) animó a producir a gran escala para la exportación agraria (Osterhammel, 2015: 950).

¿Qué significa todo esto? En primer lugar, siguiendo a Osterhammel, que la historia agraria no existía como tal, ya que los campesinos y la sociedad rural eran el tema central de la historia social y económica. A pesar de los debates surgidos desde los primeros años de la década de 1920 secundando a Aleksandr Chayánov, hasta la década de 1970 no se desarrolló un análisis partiendo de la racionalidad: por un lado, los partidarios de la economía moral; por otro, los defensores de la teoría de la decisión racional. Para los primeros, los campesinos son hostiles al mercado y a los riesgos, valoran la justicia distributiva y la solidaridad, y su último pensamiento, cuando se tiene, es vender la tierra. Para los segundos, los campesinos son empresarios en potencia que aprovechan las oportunidades otorgadas por el mercado sin encomendarse totalmente a la solidaridad del grupo. En definitiva, es el avance del capitalismo lo que conduce a una diferenciación entre el campesinado que tradicionalmente había sido bastante homogéneo. Al terminar la emancipación de los campesinos, en las zonas rurales se podía advertir dos roles predominantes: empresario agrícola y trabajador asalariado, ambos muy ajenos al concepto de trabajo «libre». Se trata

de la muy larga transición entre feudalismo y capitalismo (Osterhammel, 2015: 951 y ss.).

Desde el siglo XIX, pero sobre todo durante el siglo XX, se produjo la explosión del trabajo industrial masificado, y los obreros industriales, sindicalizados, políticamente organizados, pasaron a ser un sector social predominante, centros del mundo del trabajo y, por tanto, los trabajadores por excelencia. Conciencia de clase, cultura de clase, aristocracia del trabajo, los obreros industriales, motivados por el cambio social, por nuevas condiciones frente al capital y a los empresarios, demostraron su temple y su presencia, en el centro y en la periferia, y fueron llamados a construir el mundo del futuro, a sociabilizar la producción, a dirigir las sociedades. Dieron lugar a una propia historiografía, no exenta de diversidad de fines y de significados pero, en todo caso, con un sello propio. Fueron actores, directos o indirectos, conscientes o pasivos-conscientes, de los principales eventos políticos, principalmente en los países en vías de desarrollo o en procesos de democratización, y fueron violentados o marginados, pero también obtuvieron victorias momentáneas. Resulta imposible cruzar el siglo XX sin la presencia de los trabajadores de la fábrica, de sus imágenes, de sus trayectorias. Esa historia no está vigente en la actualidad, pero no ha desaparecido y forma parte de los procesos económicos, políticos y culturales mundiales que han devenido en la globalización del siglo XXI y de sus antecedentes del libre mercado en las últimas décadas del siglo XX. Lo que ha desaparecido es el personaje, el actor. Hobsbawm lo explicaba con serenidad, y quizá con desesperanza, al observar las protestas contra Wall Street ante la crisis de 2008-2009:

La izquierda tradicional estaba orientada a un tipo de sociedad que ya no existe o está dejando de existir. Creían sobre todo en el movimiento obrero como responsable del futuro. Bien, hemos sido des-industrializados y eso ya no es posible [...]. Las movilizaciones de masa más efectivas hoy son las que empiezan en una clase media moderna y en particular en un cuerpo enorme de estudiantes. Son más efectivas en países en los que, demográficamente, los jóvenes son una parte de la sociedad mayor que en Europa (Whitehead, 2012).

Por ello, al pensar en el trabajo en el siglo XXI, no puede desconocerse que hemos entrado a una nueva realidad en la cual el mismo término/concepto de trabajo-trabajador se ha abierto intensiva y extensivamente, enfrentándonos a nuevos escenarios todavía difíciles de entender y describir. Lo que no suscita dudas es que, para observar el presente y sus proyecciones, es necesario mantener las imágenes de los últimos escenarios en los que el capitalismo más reciente (el de las finanzas y el libre mercado), auxiliado por la tecnología y por la inteligencia artificial, ha propinado un nuevo golpe, quizá más certero —por el momento— a una tradición social que no fue solo imaginario, sino una realidad muy concreta.

En la heterogeneidad del mundo del trabajo y de los trabajadores, con sus particulares circunstancias y las muy opuestas condiciones de trabajo existentes a través de un mundo igualmente dividido y desconectado, en la época del capitalismo industrial, las mejores condiciones de vida y de salarios estuvieron presentes en las economías más desarrolladas y, dentro de ellas, en los sectores más modernos y productivos. En la periferia de ese capitalismo, los trabajadores debieron enfrentarse a permanentes luchas de reivindicación e igualmente obser-

varon las diferencias con enclaves productivos de alta tecnología e inserción en los mercados internacionales (sirvan de ejemplo los trabajadores de la minería del cobre en Chile).

Desde fines de la década de 1960, y marcadamente desde los inicios de la década siguiente, una nueva división internacional del trabajo movilizó capitales y recursos productivos a espacios con suficientes recursos naturales y mano de obra. Más que procesos de desindustrialización, los reacomodos productivos volvieron a disminuir los beneficios alcanzados por el mundo de los trabajadores, y en la medida que el neoliberalismo se extendió, se produjo la invisibilización de los trabajadores en su versión clásica y la pérdida de su presencia sindical, social y política. La pandemia del COVID-19 transformó nuevamente los escenarios productivos y permitió observar un panorama muy ajeno a las pretensiones del mundo del trabajo en economías en desarrollo y, peor aún, en aquellas que han retrocedido en los lentos avances que habían logrado en la segunda mitad del siglo XX. Para intentar reflexionar sobre lo que puede venir en adelante, es necesario revisitarse esta historia y confiar en que pueden reaparecer los grandes ideales y proyectos respecto a una sociedad más justa.

1. LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO INDUSTRIAL EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALIZADAS Y EN SUS PERIFERIAS (1880-1960)

El periodo comprendido entre ambas décadas abarca dos importantes *eras* históricas en lo concerniente a las articulaciones entre el capitalismo y el trabajo en sus configuraciones centrales y periféricas. Presentaron aspectos comunes, aunque de diversa intensidad debido en gran medida a las características específicas del grado de despliegue del capitalismo en cada país y de la forma en que los Estados nacionales respondieron a los problemas que planteaba la «cuestión social». Además, y como se verá, las dinámicas coloniales y de segregación racial son aspectos que se deben tener en cuenta puesto que muestran líneas de continuidad que desafían la aplicación general de criterios de «avance social», caracterizado para Occidente en el estado de bienestar. A esto se añade la presencia desde 1917 de regímenes socialistas que implementaron acelerados procesos de industrialización, con formas de organización y control desde el Estado que desafiaron por décadas las propuestas liberales y capitalistas.

En la primera *era*, entre 1880 y el estallido de la Primera Guerra Mundial, la economía del mundo experimentó tanto la globalización de formas productivas y crisis (en correlación con la expansión imperialista), como la internacionalización de diversas propuestas organizativas e ideológicas que desafiaban la «ideología desigualitaria» (Piketty, 2019: 16-17) sobre la que históricamente se ha apoyado el liberalismo económico y su continuación en el neoliberalismo. Este periodo coincide en gran medida con la *belle époque* y la configuración de los dominios imperialistas europeos, que tuvieron expresiones formales (de colonización y dominio) sobre África y Asia, e informales (de relaciones con las élites nacionales e influencia sobre las mismas) sobre América Latina.

La segunda *era*, abierta después de la Primera Guerra Mundial y extendida hasta inicios de la década de 1970, marca para Occidente un periodo de tendencia a la reducción o «compresión» de las desigualdades, de expansiones en protección e importancia del trabajo al abrigo de los estados de bienestar, que resultaban tanto de las demandas sociales y políticas desplegadas desde mediados del siglo XIX como de la necesidad de contener la influencia del modelo socialista soviético (Krugman, 2007). Después, en las sociedades capitalistas estos fenómenos comenzaron su transformación hacia el aumento de la desigualdad y la flexibilización laboral, y Asia se convirtió en la región de instalación de producción industrial que buscaba menos regulaciones y costos.

La reducción de las desigualdades y el avance de los derechos laborales no fue un proceso homogéneo a escala mundial, pues la intensidad de las mejoras o transformaciones se vio limitada por diversos fenómenos, como el de la segregación racial vía *apartheid* contra la población negra en Sudáfrica, que entre los años 1920 y 1950 fue expulsada de los oficios cualificados, sacada de las listas electorales, y se prohibieron los matrimonios entre blancos y mestizos; estos últimos también fueron borrados de las listas electorales de la provincia del Cabo (Moulier-Boutang, 2006: 774). En otras palabras, los trabajadores negros fueron marginados de la vida laboral, social y política dominada por los blancos.

El periodo comprendido entre 1880 y la Primera Guerra Mundial se caracterizó por las limitaciones del trabajo para asegurar la subsistencia de los trabajadores y sus familias, pues los seguros de accidentes o enfermedad y las pensiones solo estaban presentes en países como Alemania, Inglaterra y Dinamarca. Después, desde los años 1920 y 1930, las legislaciones sociales y laborales se comenzarían desplegar en otros países, incluidos los de América Latina.

Dentro del desarrollo del capitalismo industrial, se observan articulaciones que conformaron un mundo donde el capital y la industria modificaron las relaciones sociales, políticas y culturales en un despliegue de marcado carácter global, que no estuvo exento de violencia o transformaciones a menudo más impuestas que «naturales». En este sentido, durante el *largo* siglo XIX, la industrialización planteó la organización del tiempo y las relaciones sociales a los intereses del capital. En 1967 E. P. Thompson identificó con claridad los mecanismos mediante los cuales el orden del tiempo y el trabajo disciplinado, en función de la productividad industrial y los criterios de los capitalistas, se expandieron de diversas formas e intensidad: «Los nuevos hábitos de trabajo se formaron, y la nueva disciplina del tiempo se impuso, de todos modos: la división del trabajo, su vigilancia, multas, campanas, campanas y relojes, estímulos en metálico [...]. Las clases ociosas empezaron a descubrir el “problema” [...] del ocio de las masas [...]. En una sociedad capitalista madura hay que consumir, comercializar, utilizar todo el tiempo; es insultante que la mano de obra simplemente “pase el rato”» (Thompson, 2000: 442-443).

Estos procesos, donde las lógicas de capital invaden o norman otros aspectos de la vida, se expandieron en la medida que las fuerzas mismas de la Revolución Industrial eran capaces de transformar la realidad, con sus inventos, datos, criterios de eficiencia, ciencias, máquinas de producción y de guerra. Así, la segunda

revolución industrial, desde la segunda mitad del siglo XIX, definía un orden internacional marcado por la división del trabajo, con centros industriales y regiones periféricas. Estas últimas veían limitados sus antiguos circuitos comerciales, que eran crecientemente controlados por el capitalismo del Imperio británico, primero, y luego por las diversas metrópolis imperialistas.

Estamos frente a un tiempo de tensiones, violencia y poder, junto con el atractivo de los grandes y exitosos negocios. Gran Bretaña se transformó en el ejemplo que otras élites económicas buscaron emular y superar, y aunque abundaban los observadores que se sentían inquietos al comprobar «la belicosa expropiación de las poblaciones indígenas, la violencia que se ejercía en las plantaciones y la agitación social que sacudía las ciudades industriales de Inglaterra», quienes se manifestaban capaces de someter ese mundo nuevo se sentían atraídos sin remedio por la riqueza y el poder que les brindaban. Por tanto, los capitalistas de Francia, de los territorios alemanes o de Suiza, Estados Unidos y otros puntos del globo, se esforzaron en seguir «la senda que les había abierto Manchester» (Beckert, 2016: 276-277).

La expansión de las formas de producción, de la disciplina laboral y del predominio de los intereses del capital sobre el trabajo también implicó la correlativa difusión de las ideas y proyectos de respuesta y transformación del régimen productivo capitalista y del orden social. De esta forma, desde fines del siglo XIX, no solo veremos el itinerario de ingenios industriales y sus efectos, sino también de los procesos de organización del movimiento obrero, que desplegaba sus propias consignas e intereses igualitaristas sociales y económicos, superando los límites del liberalismo político. Las sociedades estaban agitadas por la pobreza y las condiciones de esclavitud, era el tiempo de los diagnósticos para la revolución. En 1848 Marx y Engels señalaron:

El obrero moderno [...], lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase [...]. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a esta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase [...]. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad (Marx y Engels, 1964: 43).

En la década de 1880 ya estaban señaladas las propuestas del anarquismo, socialismo y comunismo como vías para superar al capitalismo. Más adelante, en 1891 la Iglesia católica contaría con la encíclica *Rerum Novarum* que, a la vez que tomaba distancia de los socialistas, indicaba acerca de la sociedad capitalista: «No solo la contratación del trabajo, sino también las relaciones comerciales de toda índole, se hallan sometidas al poder de unos pocos, hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios».

Frente a las tensiones y conflictos sociales que originaba el capitalismo, particularmente las demandas obreras frente a la explotación, también se generaron propuestas de estabilización social y de las relaciones productivas partiendo de criterios de orden productivo, como el taylorismo. En este sentido, la primera etapa señalada (1880 hasta la Primera Guerra Mundial) es también la de la im-

plementación de criterios «científicos» de producción y trabajo industrial con las propuestas de Frederick W. Taylor que, en su propia experiencia como capataz en la Midvale Steel Company en la década de 1880, observó el conjunto de problemas productivos de lo que considero una administración ordinaria (no científica). A juicio de Fernando Díez Rodríguez, la propuesta de Taylor «daba forma a preocupaciones generalizadas sobre la gestión de la mano de obra» y apuntaba a la necesidad de establecer un nuevo ordenamiento que estableciera una individualización del trabajo, definido por una tarea asignada y planificada a cada trabajador, constituyendo una nueva división del trabajo que ya no perteneciera «al ámbito de la división de tareas productivas en el puesto de trabajo, sino al nuevo ámbito de tareas de estudio y planificación y tareas de ejecución» (Díez Rodríguez, 2014: 569 y 578). Algunas propuestas han planteado la influencia de las ideas de Taylor más allá del sistema capitalista, pues incluso en la Unión Soviética algunos sectores habrían tanteado la implementación de criterios de administración «científica» ligados al taylorismo como herramientas para la modernización socialista. Desde algunas perspectivas, estas posturas dieron forma al «taylorismo soviético» que, debido a las condiciones específicas de la URSS durante las décadas de 1920 y 1930, no habría logrado el éxito porque, entre otros factores, el desempleo, como una de las condiciones de disciplinamiento del taylorismo a los trabajadores, no era una amenaza en el Estado soviético¹.

La internacionalización y globalización del capital y de los procesos industriales supuso un fenómeno similar en las reivindicaciones del mundo obrero, cuyo ejemplo son las manifestaciones por la reducción de la jornada de trabajo que alcanzaron su expresión histórica más importante e influyente en los sucesos y mártires de Chicago de 1886. La reducción de la jornada de trabajo no se contentaba con ser una propuesta para mayor disfrute del tiempo individual, sino que constituía una forma de resolver el problema del desempleo con la distribución de las horas de trabajo. En 1882, la American Federation of Labor (AFL) resolvió en su segundo congreso:

Como representantes de los trabajadores organizados, declaramos que la jornada de trabajo de ocho horas permitirá dar más trabajo por salarios aumentados. Declaramos que permitirá la posesión y el goce de más bienes por aquellos que los crean. Esta ley aligerará el problema social, dando trabajo a los desocupados. Disminuirá el poder del rico sobre el pobre, no porque el rico se empobrezca, sino porque el pobre se enriquecerá. Creará las condiciones necesarias para la educación y mejoramiento intelectual de las masas².

El desarrollo de la industrialización no implicó un automático ni natural incremento de mejoras en las condiciones de vida general de las sociedades que ingresaban a la modernización capitalista. El trabajo industrial no se constituyó como un nivelador social *natural*, pues las fortunas se concentraron y, de esa forma, no es extraño que, en parte importante de las obras literarias del siglo XIX y

¹ Los alcances, características y existencia de un taylorismo soviético constituyen temas de debate académico. Véanse al respecto, Van Atta, 1986: 327-337; Sochor, 1981: 246-264, y Scherrer, 2014: 11-22.

² Unión General de Trabajadores, «Historia del 1 de mayo», <http://portal.ugt.org/ugtpordentro/historia1demayo.htm>.